

REVISTA DE REVISTAS

MOUQUET.—Contribución al estudio del tifus en el perro.—*Bulletin de la Société centrale de médecine vétérinaire*, febrero 28 de 1911,

Los perros curados del tifus pueden padecer de diversas molestias como ser inapetencia, indigestión con vómitos, constipación alternando con diarrea, glicosuria y hemorragias intestinales. Estas últimas, producidas siempre por la carne, y, sobretodo, por la de carnero, se atribuyen á un *estado hemofilico* especial.

Los animales atacados no deben comer carne y tomar sales de cal. La constipación se combate con laxativos y lavativos intestinales.

Las hemorragias serán tratadas con cloruro de calcio, ergotina, lavages gelatinosos, etc. Las inyecciones de suero anti-estreptocócico polivalente parecen ejercer una acción muy eficaz. Las de trementina son indicadas sobre todo en las recaídas acompañadas de hipotermia, prostración y enterorragias graves. La sed de los perros glicosuricos se calma administrando tiza lavada en los alimentos.

WALLIS HOARE.—Algunas observaciones sobre la fiebre vitular.—*The Veterinary Journal*, febrero de 1911.

Aunque nuestros conocimientos teóricos sobre la fiebre vitular sean sumamente limitados, poseemos un tratamiento empírico de indiscutible valor. Si SCHMIDT, en lugar de descubrir la inflamación de la mama se hubiese entregado á profundas investigaciones sobre la naturaleza del mal, y descubierto un bacilo, sin hallar el medio de combatirlo gozaría indudablemente de una gran fama científica.

A pesar de los resultados asombrosos que da su procedimiento, nos encontramos, de vez en cuando, con algún fracaso y, no siempre, en los casos al parecer más graves. Cuanto más anticipado sea el tratamiento, mas raros son estos fracasos. El autor divide estos casos en 4 grupos:

A. Aquellos en los cuales el dueño haya administrado una dosis de sal purgante antes de llegar el veterinario: no hay nada más peligroso que la poción dada en el transcurso de la fiebre vitular.

B. Aquellos en que, á pesar de la desaparición de los síntomas cerebrales, persiste una parálisis completa del tren posterior.

C. Los casos de muerte repentina sin causa visible; estos están acompañados muchas veces de una hemorragia nasal.

D. Las recaídas: al día siguiente de una cura aparente, la enferma se encuentra nuevamente echada. Una nueva aplicación del tratamiento

vuelve á curar el animal, pero si se cae por tercera vez está perdido. Estos casos se observan sobre todo en animales en mal estado. La mama se infla dificilmente.

Para evitar estas formas mortales hay que tomar las precauciones siguientes:

1.º Después del tratamiento neumático, no ordeñar hasta el día siguiente, y aún entonces, no sacar toda la leche.

2.º Limitar la cantidad de alimentos, pues un rumen lleno parece favorecer la recaída.

3.º No dejar salir el animal demasiado pronto al pastoreo sobre todo en tiempo caluroso.

La esterilización del aire inyectado no es indispensable; se practica *pour la galerie* poniendo en el algodón algunas gotas de esencia de eucaliptus que desprende un olor agradable durante la operación, y aumenta el prestigio del practicante.

La bomba de aire construída por HAUPTNER es segun el autor la más práctica para obtener una distensión rápida, suficiente y sin fatiga. Poniéndola un caño bastante largo, el operador se halla al abrigo de los movimientos de la enferma.

WYSSMANN.—La sangría en la hemoglobinemia de los equinos.—
Schweizer Archiv für Tierheilkunde, febrero de 1911.

Después de mencionar algunas opiniones emitidas por diversos autores sobre los efectos producidos por las sangrías WYSSMANN declara que son sumamente útiles en la hemoglobinemia, pues según él, hay en esta enfermedad alteraciones de la pequeña circulación que no pueden producirse sin modificar la grande. En los casos graves se nota siempre disnea y una profunda alteración del pulso; la respiración es siempre acelerada y, muchas veces, penosa. Se comprende pues, que una sangría que facilita las funciones cardiacas y pulmonares sea útil y que la operación siempre calma los enfermos. La sangría, sin embargo, no produce solamente un efecto mecánico, sino que elimina de la economía una cierta cantidad de productos tóxicos. Por otra parte, se sabe que la sangría activa la secreción urinaria y favorece de esta manera indirectamente la eliminación de los productos de nutrición, y este efecto se realiza de una manera más rápida y completa que por la administración de medicamentos.

Además, VON HOESSLIN ha demostrado experimentalmente que después de cada sangría una cierta cantidad de cloruro de sodio pasa desde las vías linfáticas á la sangre y que luego se elimina una parte de los productos de nutrición que obran como tóxicos y que no pueden salir de la economía, sino por las vías urinarias. Es probable, también, que los efectos de la sangría en la hemoglobinemia, deben ser atribui-

dos en parte á su acción específica sobre los órganos hematopoyéticos como ser la médula y el bazo.

Hablando luego de sus investigaciones personales el autor dice que de los 45 casos observados por él, 37 se produjeron en el invierno y 6 en el verano, de lo que deduce que el resfrío constituye, sino una causa directa, á lo menos un estado predisponente. Todos estos enfermos fueron sangrados en la yugular y la cantidad de sangre varió entre 4 y 8 litros; en 10 de los caballos, la operación fué practicada estando ya en posición decubital; y 7 de ellos murieron. De los otros 33 sangrados mientras que aun estaban parados, uno solo murió de los efectos de la enfermedad.

Hay que parar todo trabajo en cuanto se manifiestan los primeros síntomas de la enfermedad. El autor ha tenido casos graves, pero en los cuales pudo intervenir rapidamente y el caballo estubo todavía parado, aun cuando la disnéa era fuerte y la transpiración abundante; en estos casos, ha podido, después de una sangría copiosa hacer recorrer el animal una distancia de una media hora lo que sin la operación hubiese sido imposible.